



Julio Pindado. DIRECTOR DEL INSTITUTO MULTIDISCIPLINAR DE EMPRESA

“El IME potencia la empleabilidad de todos los jóvenes universitarios”

La mejor fórmula es realizar un máster generalista, que permita la especialización cuando el alumno empieza a adquirir la experiencia en la empresa, convirtiéndose en una auténtica formación dual

L.G.

EN las circunstancias actuales el denominador común para todos, y especialmente para los más jóvenes, es la incertidumbre, en este contexto el Instituto Multidisciplinar de Empresa (IME) lleva varios años desarrollando programas de formación para potenciar la empleabilidad de los jóvenes universitarios. Su Director, Julio Pindado (Catedrático de la Universidad de Salamanca), explica cuáles son las claves de la empleabilidad.

–En primer lugar, ¿cómo puede un joven universitario potenciar su empleabilidad?

–Para potenciar la empleabilidad, la clave es conocer y desarrollar las cualidades que requieren las empresas, que por otra parte coinciden con las cualidades que debe tener un profesional. Basta con recordar que profesionalidad es la cualidad de la persona que ejerce su actividad con capacidad y aplicación relevantes. Por tanto, la empleabilidad debe ir enfocada a la capacidad y aplicación. En este contexto, fruto de la relación con muchas empresas en estos años que lleva en marcha el Proyecto IME, hemos identificado hasta un total de 15 cualidades para potenciar la empleabilidad.

–¿Cuál es la principal cualidad que potencia esta empleabilidad?

–Es difícil, sobre todo porque depende del puesto de trabajo a desarrollar, pero sí sólo puedo decir una sería la proactividad. Esta no sólo significa tomar la iniciativa, sino que nuestra conducta es una función de nuestras decisiones, en lugar de nuestras condiciones. Se trata de saber subordinar los sentimientos a los valores, tratando de conseguir una mayor influencia para que las cosas sucedan. Sin duda, la proactividad viene potenciada por otras cualidades, tales como responsabilidad, compromiso, pragmatismo, disciplina, lealtad, persuasión e inteligencia emocional.

–Y si le pidiera una segunda cualidad...

–En este caso te destacaría el aprendizaje constante, ya antes de la covid se decía que lo único que se mantenía constante era el cambio. Los efectos de esta frase se han visto exacerbados por el entorno generado por la covid y complicado con la invasión de Ucrania. Sin duda, las empresas necesitan personas que estén



Julio Pindado en las inmediaciones de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Salamanca. | MANU LAYA

“La formación de calidad debe amueblar la cabeza con hábitos intelectuales para hacer frente a los problemas que irán apareciendo”

aprendiendo todos los días y cada día de manera más rápida. El mayor reto que tenemos en las escuelas de negocios, como IME Business School, es enseñar a aprender, y para eso el método del caso es la mejor herramienta, ya que facilita la generación de hábitos intelectuales para hacer frente a los problemas reales. De esta forma, también se consiguen otras cualidades que potencian la empleabilidad, tales como apertura mental, flexibilidad, resiliencia, seguridad y agilidad en la toma de decisiones.

–¿Cómo se consigue desarrollar estas cualidades que conducen a la empleabilidad?

–Pues sobre todo con mucha ilusión, que sería la tercera cua-

“La conclusión que he sacado en todos estos años de relación con alumnos y empresas es que la especialización debe ser acompañada de la experiencia”

lidad que yo destacaría, para mí la ilusión es la esencia del ser humano. La ilusión te permitirá generar entusiasmo con tus proyectos y mostrar pasión por tu trabajo y es la fuente de la vocación profesional que hará que se te perciba como una persona en la que confiar. Pero todas estas cualidades deben desarrollarse con hábitos que requieren conocimiento y entrenamiento. Para lo cual es necesario seguir programas formativos diseñados para desarrollar las cualidades que potencian la empleabilidad.

–¿Qué facilita más la empleabilidad, la formación especializada o la generalista?

–Creo que la generalista, pues es mucho más importante el de-

sarrollo del hábito que el conocimiento, además este último suele cambiar en función del contexto. La conclusión que he sacado en todos estos años de relación con alumnos y empresas es que la especialización debe ser acompañada de la experiencia, pues sino más que efectos positivos, puede tenerlos negativos. Por eso, la mejor fórmula es un máster generalista, que permita la especialización cuando el alumno empieza a adquirir la experiencia en la empresa, convirtiéndose en una auténtica formación dual. En IME Business School esta función la cumple el Máster en Dirección de Empresas (MBA) con sus 9 especialidades. Por otra parte, tenemos másteres para aquellos conocimientos que no se pueden adquirir con una especialización, como MBA en Dirección de Empresas Agroalimentarias, MBA en Dirección de Empresas Familiares y Máster en Marketing Digital.

–¿En un mercado que premia a la formación generalista cómo consigues la diferenciación?

–Se debe conseguir desde la empleabilidad, esto es, desarrollando las cualidades anteriormente comentadas y consiguiendo competencias que son escasas en el mercado, como un buen ni-

vel de inglés. En este sentido, en IME Business School hemos desarrollado un máster que es 100% en inglés. Con la denominación de Global MBA ofrecemos una experiencia única de formación vivencial durante 6 meses en Salamanca. Sin duda, es una diferenciación que te da muchas salidas al mercado, pues al ser un máster generalista también se centra en entrenar y desarrollar las cualidades que conducen a la empleabilidad.

–Para finalizar, ¿qué consejos puedes dar a los jóvenes para conseguir una mayor empleabilidad?

–Desde mi punto de vista, los jóvenes deben formarse bien para trabajar mejor y ser proactivos pues de sus actos dependerá su futuro. También es fundamental que entiendan que la carrera profesional es una carrera de fondo, donde lo más importante es que aprendan a aprender, para así ser capaces de hacer frente a las situaciones que se van a encontrar en el futuro, muchas de las cuales no las pueden ni imaginar. Por ello, la formación de calidad no debe estar destinada a recibir recetas, sino a amueblar la cabeza con hábitos intelectuales para hacer frente a los problemas que les irán apareciendo.